

arreglo que Alberto Michel hizo de «La Geisha.» En ella hizo su reaparición la mimadísima Amparo Romo, siempre irreprochable, y debutó Clementina Morfn, que de una manera inesperada desertó del cuadro del Lírico. Clementina, que posee un gracioso palmito y una carilla simpática, trabajó con empeño haciéndose aplaudir. Sin embargo, no es el papel de «Roli-Poli» de los más apropiados para su temperamento. En representaciones posteriores especialmente en «La Corría de Toros» su trabajo ha sido mejor apreciado.

Nervioso é impaciente, el público esperaba ansioso el estreno de «La Corte de Faraón» que llegó por fin, causando admiración la esplendidez con que se ha montado la obra, la más feliz quizá, de las que se han estrenado en el coliseo de la tanda, de mucho tiempo atrás.

Cierto que la obra es enteramente sicilíptica, pero preciso es confesar, sin embargo, que las frases de doble sentido que abundan en ella están hechas con tanta habilidad, que nadie puede ruborizarse de ellas, por más que su color sea bastante subido.

La música es preciosa, tiene trozos muy inspirados y de gran instrumentación, y otros fáciles y pegajosos que muy pronto se harán populares. La Romo y Arozamena cantaron sus números con sumo gusto, Blanca Matrás dijo con gracia bien intencionada los cuplés del Babilonio. Eduardo Pastor estuvo inevitable en el papel del Casto José.

La Empresa por su parte, lo repetimos, ha echado el resto en decoraciones, vestuario y atrezzo. Mucho, se ha dicho de cómo se montó en Madrid esta obra, pero estamos seguros sin jactancia, que no habrá sido ni con mucho mejor que en el Principal. ¡Lástima que los esfuerzos que por nuestra parte hicimos para obtener fotografías del estreno no se hayan visto coronados por el éxito, por circunstancias inevitables y que nos veamos obligados á privar á los lectores de los Estados, de esa información gráfica! En Europa se vería así como se montan en México las obras y nuestro prestigio en materia teatral, ganaría mucho. De Francia y España nos llegan todos los días periódicos ilustrados, reproduciendo los estrenos teatrales. ¿Por qué en México hay tantas dificultades para lograrlo? Averíguelo Vargas! El hecho es cierto y es de lamentarse. Esperemos que vengan tiempos mejores. Por lo pronto puede asegurarse que «La Corte de Faraón» vivirá mucho tiempo en el cartel y que México entero irá á verla.

El teatro Lírico abrió sus puertas con el estreno de una preciosa opereta de Straus. El «Encanto de un Vals» que nos hubiera resultado mucho mejor aún, si no viniera como á sustituir á «La Viuda Alegre».

Es sin embargo, «El Encanto de un Vals», una deliciosa y plácida opereta que gustará más y más á medida que se la escuche.

En su argumento hay mucho de dolorosa realidad. La dinastía de los Flaussemburgo no se extinguirá, ciertamente, pero el príncipe heredero llevará siempre en su corazón un penoso recuerdo de aquella pobre muchacha ingenua y candorosa, que renunciando á su amor, hizo también viable la unión del príncipe con la esposa de conveniencia.

Hay en esta opereta una nota triste, por más que se pretenda ocultar esta tristeza con escenas cómicas, un tanto forzadas y frases cómicas de escaso efecto.

La música, sin llegar en nuestro concepto, á las proporciones de la «Viuda Alegre» es muy inspirada y tiene trozos muy bellos de suave delicadeza.

La empresa del Lírico ha puesto en escena la opereta con bastante propiedad. Trajes y decoraciones son vistosas y atractivas. Se ve que cada día se hacen mayores esfuerzos por complacer al público, muy numeroso por cierto, que acude al teatro de la calle del Aguila.

La interpretación en general mereció, bien merecidos, muchos aplausos. Todos, absolutamente todos, bajo la dirección de Galeno se esforzaron por agradar, consiguiéndolo.

La nota saliente del teatro Colón en el que actúan algunos números de Variedades la constituyen los notables acróbatas-excéntricos-parodistas «Los Randon» que hacen verdaderas maravillas y la escultural Miss Frede «La Venus Americana» que presenta una serie de cuadros plásticos con combinaciones eléctricas muy artísticas y bellos.

En los demás teatros Arbeu, María Guerrero y Rosa Fuertes, actúan con éxito según se verá en lugar aparte, compañías de zarzuela de género chico, excepto en el primero: Arbeu, en donde el veterano Enrique Labrada, por el que no pasan años, cultiva con los mismos bríos de hace 25 años la zarzuela grande conquistando aún muchas palmas.

El drama, en cambio está de capa caída, ni un teatro serio en el que actúe una mediana Compañía ¡Parece mentira!

M. H.

## La Patinadora

Pequé quizá por audaz al decir que érais, señora, la mejor patinadora que pisa el Palais de Glace; pero esos dos ojos són dos ojos de Andalucía y á cada galantería tienen que abrir un perdón.

Vuestro frágil guante gris, neto, sóbrio y cortésano, sirve de estuche á la mano más pequeña de París, y arrebatada en el vuelo del leve pié que resbala parece que fuera un ala la falda de terciopelo.

Esbozando la indecisa curva, en los labios asoma con blancura de paloma la gloria de una sonrisa; y en forma de sierpe están brillando como un tesoro los largos cabellos de oro bajo el gorro de astracán.

¿Cómo ha de ofenderos, pues, el ademán del poeta que recoge una violeta que ha nacido á vuestros piés, cuando bajo ese patín que añade estrellas al cielo se vuelve flores el hielo que cubre el skating-ring?

MANUEL UGARTE.

## El primer actor de América

Richard Mansfield

Los Estados Unidos gozan, en el extranjero, de gran fama por sus instituciones, industria, comercio y agricultura, todos alaban su empuje, su iniciativa; se pondera su inmensa riqueza y sus empresas gigantescas, pero al pisar el terreno del arte, el mundo, especialmente el mundo latino, suele detenerse y dudar.

Claro es que si el arte es «la flor de la civilización», exhalará sus más fragantes perfumes en los países antiguos cuyo suelo está abonado con los tesoros de la historia y de la tradición. Sin embargo, aunque joven, la patria de Washington no está en la infancia: es un robusto adolescente que lleva en la frente el destello del genio, del porvenir y ostenta ya celebridades de talla y en todas las manifestaciones artísticas.

En pintura, su escuela de paisajistas tiene, desde hace mucho tiempo, sólido renombre y como retratistas y pintores de género los nombres de Whistler y de Sargent están en línea con los primeros artistas de la Europa contemporánea.

Escultores de fama hay también, notablemente Mac Monnies, cuya vacante hizo furor en París; la poesía ha contribuido su parte generosa y el arte dramático cuenta con eminentes expositores.

Ha variado, en el transcurso del siglo XIX el tipo del americano. Antiguamente los hijos de las colonias inglesas tenían todos los rasgos característicos de sus antepasados los puritanos y los cuáqueros: la misma rigidez en su aspecto físico como en el moral, la repugnancia por el arte que consideraban como obra del demonio ó como cosa frívola y despreciable, contraria á la religión lúgubre y aterradora que practicaban.

Pero la corriente inagotable de inmigración procedente de todos los países de Europa ha modificado la raza. El americano de hoy no es necesariamente el puritano de la Nueva Inglaterra. En sus venas se ha infiltrado la sangre de otro linaje, es una amalgama; no un producto heterogéneo, sino una especie nueva y harmónica. El mero hecho de americanizarse ha operado un cambio químico que la transforma. A pesar de haber afluído á las orillas hospitalarias de la gran república la hez del pueblo del viejo mundo, después de una generación en su generoso suelo, parece que se infiltra el espíritu de sus leyes y el hijo de un inglés ó un alemán con una francesa ó una italiana es un americano, superior en fuerza, belleza é inteligencia á sus progenitores.

Este cruce de razas produjo al hombre que ocupa hoy el primer lugar y es la fuerza vital más potente del teatro americano, Richard Mansfield, sobre cuyos hombros ha caído el manto de la tragedia tan noblemente llevado por su gran antecesor Edwin Booth, quien con Charlotteushman y Adelaide Neilson dió tanto lustre al teatro de su país.

Es Mansfield hijo de italiano (de aristocrático abolengo, según se susurra) y de rusa. De su madre la famosa cantatriz Mme Rudersdorf ha heredado el temperamento y el genio. Es actor nato, y predominó su decidida vocación á pesar de